

RAMÓN J. VELÁSQUEZ: (Entre la filosofía de la historia y la historia del tiempo presente)

RAMÓN J. VELÁSQUEZ: (Between the philosophy of history and the history of the present time)

José Pascual Mora García¹

Recepción: 31/01/2016; Evaluación: 17/05/2016; Aceptación: 09/06/2016

Resumen

El nuestro recorrido por la obra del Ramón J. Velásquez hemos abordado diferentes ángulos y vertientes; desde su dimensión filosófica hasta la historiográfica. Metodológicamente abordamos la aproximación historiográfica en Ramón J. Velásquez siguiendo la Escuela de Annales, por igual trabaja los acontecimientos de una época pretérita y el tiempo évenementiale (del acontecimiento), como lo recomendara Marc Bloch. Entre los objetivos nos proponemos mostrar que incursiona como historiador desde la visión del positivista que busca con ahogo en archivos las fuentes de sus textos históricos hasta el historiador re-

posado, gracias a su larga vida, que indaga las emergentes tendencias del tiempo presente (Ricoeur). Lo cual ubica su obra cercana a la tendencia historiográfica del giro lingüístico; quizá sin proponérselo hoy su obra está en la palestra de las visiones más innovadores de la historiografía actual.

Palabras claves: historia, filosofía de la historia, giro lingüístico, historiografía.

Abstract

Our journey through the work of Ramón J. Velásquez we have approached different angles and slopes; From its philosophical to historiographical dimension. Methodologically we approach the historiographical approach in Ramón J. Velásquez following the School of Annales, equally works the events of a previous time and the time évenementiale (of the event), as recommended by Marc Bloch. Among the objectives we propose to show that he ventures as a historian from the perspective of the positivist who searches with archives for the sources of his historical texts to the historian rested, thanks to his long life, which investigates the emerging tendencies of the present time (Ricoeur). Which places his work close to the historiographic tendency of the linguistic turn; Perhaps unintentionally today his work is at the forefront of the most innovative visions of current historiography.

Key words: history, philosophy of history, linguistic turn, historiography.

1 Filósofo (Universidad Central de Venezuela, 1986); Magister en Gerencia Educativa (UNET, San Cristóbal, 1994); Doctor en Historia (Universidad Santa María, Caracas-Venezuela 2002); Doctor en Pedagogía (Univeritat Rovira i Virgili-Tarragona-España, 2009). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, Núcleo "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez". Premio Nacional de los CDCHT de las Universidades de Venezuela, 2014. Premio Nacional de Nacional de Historia, 2008. Past-coordinador General de Postgrado de la Universidad de Los Andes-Táchira. Investigador en la máxima categoría, nivel C, según evaluación del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología de Investigación e Innovación. Past-Presidente de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (2011-2016), sede Tunja-Boyacá, Colombia. Presidente del IEH nodo San Cristóbal de Naciones Unidas (2014). Investigador actual de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), sede Tunja, Boyacá, Colombia. Editor de la Revista Latinoamericana de DDHH dela UPTC.

Introducción

En el presente trabajo buscamos algunas ideas claves en la construcción de la historiografía venezolana y tachirensis teniendo como referente la vida y obra del Dr. Ramón J. Velásquez. Es una primera aproximación que toma como referencia el método de la Escuela de Annales para hacer una biografía desde la óptica de la historia de las mentalidades y arriesgar algunas ideas sobre su aporte a la historiografía actual. No es un trabajo por tanto concluyente sino unas ideas para el debate necesario. Tradicionalmente la historiografía venezolana ha sido presentada por capillas de pensamiento de los más descollantes historiadores venezolanos pero proponemos que se abra el debate y se incorporen aquellos autores que han servido para dar líneas gruesas a la construcción de esa parcela de la historia. Uno de ellos fue precisamente Ramón J. Velásquez, y proponemos seguir esa línea de trabajo para presentar una visión más amplia en su centenario.

Ramón J. Velásquez y su Historia Política

“Pensó siempre el Libertador que en la lucha contra la corrupción, la primera trincherera la constituye la moral del gobernante.”

Ramón J. Velásquez

Nace Ramón José Velásquez Mujica el 28 de noviembre de 1916 en San Juan de Colón, Municipio Ayacucho, estado Táchira. Sus padres Ramón Velásquez Ordóñez y Regina Mujica de Velásquez. Se traslada a San Cristóbal, donde cursa la escuela Primaria en la Escuela anexa al Liceo Simón Bolívar. Inicia el Bachillerato en el mismo Liceo Simón Bolívar y se traslada a Caracas donde culmina los estudios en el grado de bachiller en el antiguo Liceo Andrés Be-

llo, allí fue presidente del Centro de Estudiantes, lo que dejaba presagiar su vocación de servicio; de esta etapa es su primera obra científica: *El Táchira y su proceso evolutivo* (1936). Fue un activista de los movimientos estudiantiles, siendo cuerpo del cuerpo de redacción de la revista FEV, de la Federación de Estudiantes de Venezuela (1936-1937). Inicia sus estudios universitarios en 1936 en la facultad de Ciencias Políticas del alma mater de la Universidad Central de Venezuela, se gradúa de abogado en 1942, y en 1943 de Doctor en Ciencias Políticas. Curiosamente sus primeros trabajos los recibió en el campo del periodismo, *Ultimas Noticias* 81943), *El Nacional* (1944-1945), entre otros. Director fundador de *El Mundo* (1958), Director de *El Nacional* (1964-1968) y (1979-1981). Fundador del *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, con más de 170 volúmenes publicados. Cfr. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Eds. Fundación Polar. Caracas.

Inspirado en el movimiento de la generación del 28, en la reforma de Córdoba (1918) y el Movimiento Universitario de Cuzco (1920) el Dr. Velásquez fue una conciencia vigilante desde el aula y desde la palestra política. En 1944 fue redactor del diario *El País*, donde promueve campañas por la alternabilidad democrática, y participa en los sucesos de la revolución de Octubre de 1945, tuvo una labor protagónica en el desenlace del medinismo, especialmente fue secretario de Diógenes Escalante, a quien entrevistó antes de perder el juicio. Apoya al Maestro Rómulo Gallegos hasta su derrocamiento en 1948, luego es puesto en prisión entre 1949 y 1950.

Ramón J Velásquez tuvo una amistad cercana con Leonardo Ruiz Pineda, lo vio llegar al Liceo Simón Bolívar: “yo lo vi llegar, adolescente, al colegio de la capital provinciana. Traía la sonrisa que fue bandera de concordia en sus días de político combatiente. Y con una melena nigérrima

que le daba cierto aire de bohemio. Hablaba de Rubén Darío y Rufino Blanco Fombona y de Guillermo Valencia ante un auditorio alelado, de inocentes muchachos pueblerinos (...) Era un estudiante brillante, pero su actitud no le granjeaba la simpatía de sus maestros. No era díscolo, pero sus respuestas estaban siempre fuera del molde de las repeticiones permitidas.”² Y luego cuando el mártir de la resistencia fue asesinado manifestó la arenga más preclara de lo que representaría para la democracia venezolana.

Para la historia de los imaginarios sociales Ramón J. Velásquez dejó tener claro conocimiento de la influencia Junguiana, pues presagió que: “matar a Leonardo era transformar su carne temporal en bronce eterno. Matar a Leonardo era tan absurdo y tan inútil como asesinar la mañana, o disparar contra la luz del sol. Matar a Leonardo era tan necio como matar a un pueblo. Porque Leonardo era el pueblo, invulnerable, avasallante. Leonardo asesinado es bandera y grito de victoria, y ejército innumerable. En la noche turbia de octubre, como en el rito supremo de la más sangrienta religión los oscuros asesinos entregaron a la patria, transfigurando y definitivo, un héroe y un camino. Este tiempo necesitaba su héroe, y lo tuvo en Leonardo. Poderoso en su debilidad de hombre inerme, armado de su fe conmovió oscuras y seculares potestades; entendió a su tierra y amó a Venezuela con pasión de enamorado y devoción de creyente; dominó todos los secretos de la lucha civil y predicó la necesidad de la disciplina y del estudio como instrumentos para dirigir a los pueblos desde el poder; practicó la convivencia y desechó la anécdota para buscar en las causas trascendentales, la explicación de nuestros males y las fórmulas para su remedio.”³

2 Consalvi, Simón Alberto. “Antonio Quintero García” en *Gente del Táchira*. Eds. Anselmo Amado Caracas, BATT, Tomo II., 488, (1974)

3 Velásquez, Ramón J. “Leonardo Ruiz Pineda” en *Gente del Táchira*. Eds. Anselmo Amado Caracas, BATT, Tomo II., 488, (1974). 367

Tenia claro los conceptos de las proto-representaciones al indicar que al fraguarse en la memoria colectiva el héroe de la democracia venezolana se sembraría la semilla de la democracia plural. Este será uno de los aportes del Dr. Velásquez al paradigma historiográfico que perfilamos a partir de su obra, porque fue de los primeros historiadores en darse cuenta de la importancia del inconsciente colectivo en la construcción de la nación venezolana. Tendencia que sólo fue desarrollada a partir de la década del 60 del siglo pasado por la tercera generación de la Escuela de Annales.

Continuando con su vocación de periodística, fue redactor principal de la revista Signo, órgano de oposición al gobierno militar. Junto con Leonardo Ruiz Pineda, José Agustín Catalá y Simón Alberto Consalvi- vinculados a la dirigencia del partido Acción Democrática, redacta *El libro negro de la dictadura*. Fue un incansable luchador por la democracia y no le temió a la cárcel, por eso fue confinado a la cárcel Modelo entre 1953 y 1954. Actúa como jefe de redacción de la revista *Élite*, y otra vez fue arrestado por actividades de proselitismo subversivo. La Seguridad Nacional lo trasladó de la cárcel capitalina a la cárcel de Ciudad Bolívar, en la que permanece hasta las postrimerías de 1957, en las horas posteriores del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez; es una etapa en la que Ramón J. Velásquez luchó con valor contra la dictadura.

Su labor como docente universitario la desarrolló en la Universidad Central de Venezuela, siendo director fundador del Instituto de Investigaciones Históricas del Periodismo Venezolano, que fuera transformado en 1965 en el Instituto que creó el Dr. Antonio Pascual.

En 1962 fue profesor fundador de la Cátedra de Historia del Periodismo en la Universidad Católica Andrés Bello. Y en 1980, fue profesor fundador de la Cátedra

“Apreciación del proceso histórico venezolano” en la Universidad metropolitana.

Inicia su carrera parlamentaria, con las elecciones de 1958, donde es electo senador principal por el estado Táchira y como diputado principal por el estado Miranda, postulaciones incluidas en las listas del partido Acción Democrática. Pero el presidente Rómulo Betancourt lo llama para ocupar el cargo de Secretario general de la Presidencia de la República (1959) función en la que permanece hasta 1963. Don Ramón J. Velásquez cuenta que cuando lo llamó a colaborar Rómulo Betancourt en la Secretaría de la Presidencia de la República, le dijo: “Yo no lo invito a que me escriba mis discursos, mis discursos son míos, igual que todas mis decisiones. Y sonriendo agregó: y al fin y al cabo con mi estilito literario me ha ido bien en la vida. Para luego agregar: Lo invito a una tarea política: yo vengo a gobernar para todos los venezolanos y no quiero que nadie me aisle ni que me levanten murallas que me aislen. Yo soy un hombre polémico y tengo grandes simpatías, pero también grandes resistencias. Pero en la Presidencia debo oír a todo el país y usted inspira confianza a muchas personas que no se atreverían a venir ante mí o a los cuales no puedo recibir por mis convicciones. Además, en Miraflores voy a ser el Presidente de la República y no quiero que en ese manoseo tan venezolano me estén diciendo a toda hora compañero Betancourt”.⁴

Esta es una de las mejores semblanzas de la personalidad del Dr. Velásquez, un hombre transparente, conciliador, pacificador, plural, y democrata a carta cabal.

Durante la primera presidencia Caldera lo designa ministro de Comunicaciones, cargo que desempeña entre 1969 y 1971. Colabora entonces en la política de pacificación auspiciada por el primer magistrado. En 1974, regresa al congreso como senador

principal por el estado Táchira, en las listas de Acción Democrática. En 1983 es elegido para presidir los actos conmemorativos del bicentenario del Libertador Simón Bolívar. En 1984 fue electo de nuevo senador, en iguales condiciones. La dilatada actividad de congresista lo llevará a ejercer la presidencia de la Comisión de Política Exterior del Senado de la República, entre 1974 y 1979, y la vicepresidencia de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, en 1974. Presidió la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), entre 1984 y 1986, en la cual se diseñaron cambios sustantivos para un Estado más eficaz y equitativo.

Pero su carrera política le reservaba la sorpresa de ejercer la presidencia, nuevamente su concepto plural de la democracia, en el que nunca descalificó a nadie por sus ideas ni por sus principios ideológicos, lo llenó de gloria, al ser el gran pacificador en momentos en que tuvo la responsabilidad de ser el presidente en la transición democrática, cuando el 4 de junio de 1993, fue elegido por el Congreso Nacional para completar el periodo constitucional de Carlos Andrés Pérez. Los partidos políticos lo escogieron como sucesor legal hasta el inicio del nuevo lapso constitucional. Permanece en el cargo hasta el 2 de febrero de 1994, cuando traspasa el poder al nuevo presidente constitucional Rafael Caldera.

Ramón J. Velásquez y el Ateneo del Táchira

Don Ramón J. Velásquez fue presidente del Salón de Lectura (Ateneo del Táchira) entre 1941-1942. Se inicia con la publicación **Nautilus**, de los estudiantes y profesores del Liceo Simón Bolívar con Carlos Rangel Lamus a la cabeza. Esta generación tomó la posta dejada con honor, y destacamos a los siguientes: Román Eduardo Sansón, Ciro Urdaneta Bravo, Leonardo Ruíz

4 Velásquez, R. Citado Morles, 2006

Pineda, Manuel Osorio Velasco, Augusto Cárdenas Becerra, Rafael Pinzón, José Domingo Colmenares Vivas, Antonio Pérez Vivas, Miguel Moreno, Simón Becerra, Ytalo Ayesterán, y Juan Beroes. Entre los que sobresale el UCV el Doctor Ramón J Velásquez.

En el Carnaval de 1940 aparece la conocida **Junta Pro-Arte**, impulsada por Luis Felipe Ramón y Rivera, Manuel Osorio Velasco y José Ignacio Olivares. A este grupo músico-literario se le une Marco Antonio Rivera Useche, Luis Eduardo Montilla, José Clemente Laya, José Manuel Rodríguez Uribe, Cesar Casas Medina (Poeta payanés).

Este grupo organizaba giras al interior del estado Táchira, recordamos, en especial la realizada en La Grita. A comienzos de la década del cuarenta del siglo pasado, se respiraba ese aroma exquisito de ciudad luz. Aspecto que puede ser constatado por el calibre intelectual en un acto convocado por jóvenes estudiantes de la Federación de Estudiantes de Venezuela, sección Táchira, y la Junta Pro-Arte, reunidos en La Grita el día 8 de junio de 1941. El Lugar elegido fue el antiguo y extinto Teatro Gandica, y destacamos lo siguiente: presentación de Oberturas por la Orquesta de la Junta Pro-Arte, bajo la dirección del Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera. Esta Orquesta estaba integrada por Luis Eduardo Cote, Pedro Delgado Chacón, José Ignacio Olivares, José Antonio Prato, Manuel Osorio Velasco, Miguel Ángel Moreno, Pedro Moreno, Alfrío Niño, y Rafael Osorio Velasco. El acto tenía como objetivo la conferencia del Dr. Raúl Soules Baldó, y se destaca la presencia del Dr. Ramón J. Velásquez. Luego declamó el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón con acompañamiento del conjunto orquestal de la Pro-Arte.

Fue precursor de los Grupos literarios como el **Grupo Yunke (1943-1945)**, compuesto por estudiantes y profesores

del Liceo Simón Bolívar, entre ellos: José Antonio Escalona Escalona, Pedro Pablo Paredes, Régulo Burelli Rivas, Cesar Casas Medina, Armando Rojas, Felipe Ramón y Rivera, G. Luzardo, Manuel Osorio Velasco. Le sigue el **Grupo Signo**, de efímera existencia. En 1949 aparece **Ariel**, con Marco Ramírez Murzi, en San Antonio del Táchira para darle vida a la Casa de la Cultura.

La revista Logos del Salón de Lectura también tiene su huella, participa en varias ediciones. La historia de la Sociedad Salón de Lectura ha sido paralela a la historia de grandes instituciones culturales y universitarias del Táchira. Pues, las ha visto nacer y crecer bajo su techo. En particular, destacamos: la Sociedad Bolivariana de San Cristóbal (1938); el Centro de Historia del Táchira (1942); la Escuela de Derecho de la Universidad de los Andes (1941) y la Extensión de la Universidad Católica Andrés Bello-Extensión Táchira (1962).

La **Sociedad Bolivariana de San Cristóbal** fue creada por Decreto Ejecutivo del 23 de marzo de 1938, siendo el Dr. Ángel Biagini, el primer presidente; y el poeta Manuel Felipe Rugeles, el Vicepresidente. También formó parte de la Junta Directiva don Rafael María Rosales. Le relevó en la presidencia años más tarde el Dr. Alejandro Trujillo, siendo don Rafael María Rosales, Secretario General. Luego hubo una etapa de desierto, hasta que se reorganizó con ocasión del Cuatricentenario de la ciudad de San Cristóbal.

Fue así como el cinco de noviembre de 1960, en reunión convocada por el Dr. Mario Briceño Perozo, quien había sido el primer civil del Liceo Militar, y amigo del Dr. Ramón J. Velásquez, vino como delegado nacional de la Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela para reflotar en la capital del Táchira el centro Correspondiente de San Cristóbal. De manera que la sociedad bolivariana del estado

Táchira sigue en deuda con la memoria del Dr. Velásquez.

La Junta Directiva del sesenta quedó integrada por: Presidente, Dr. Horacio Cárdenas; Prime Vice-presidente, Don Luis Jugo Amador; Segundo vicepresidente, Don Francisco Mogollón F.; Secretario General, Don Rafael María Rosales; también integraron la Junta: José Agustín Briceño Suárez, Malula García Tamayo, Carmen Aurora Carrillo, Alejandro Rojas, Dr. Ángel Biagini, Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Dr. Juan Tovar Guédez, Dr. José Adolfo Jaimes, Dr. J. J. Villamizar Molina, Dr. Eduardo Ramírez. La Comisión redactora de los Estatutos estaba compuesta por el Dr. Amenodoro Rangel Lamus, Dr. José Dolores Rico y Dr. José Quintero García.

El Dr. Velásquez fue un gran estudioso y promotor del pensamiento del Libertador Simón Bolívar, le cupo la responsabilidad de organizar y presidir el primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano con motivo de conmemorar los 200 años del nacimiento de Simón Bolívar en 1983. A esa convocatoria asistieron delegaciones de todos los países de América latina y de todas las tendencias ideológicas.

En la sociedad Bolivariana del Táchira durante mi gestión de presidente⁵ 2006-2010, realizó el homenaje a sus 90 años, y quedó como testimonio la edición encartada de mi libro: Velásquez, Paredes y Méndez Moncada, tres patriarcas nonagenarios, en la revista El Táchira Honra a Bolívar, N° 21, julio 2007.

Ramón J. Velásquez y el Centro de Historia

La historia de la historiografía tachirensis podría estandarizarse en cinco etapas vinculadas con la Academia de Historia

del Táchira, en la cual Ramón J. Velásquez gracias las bendiciones que prodiga la longevidad ha podido ser actor y testigo de excepción.

Una primera etapa corresponde a los pioneros, y se inicia con la sistematización del oficio de historiador, y que tuvo su expresión en su fundación como corporación. Está tipificada por el gran acopio de fuentes y datos de gran interés historiográfico. Se inició en 1942 al crearse el Centro de Historia del Táchira, por resolución de la Sociedad Salón de Lectura de la ciudad de San Cristóbal, presidida por el Dr. Ramón J. Velásquez. Integraron este primer centro, los doctores Amenodoro Rangel Lamus, Vicente Dávila, Ramón J. Velásquez; de los profesores Alberto Román Valecillos, Luis Felipe Ramón y Rivera; eclesiásticas como Mons. Edmundo Vivas y el Pbro. Raúl Méndez Moncada, y cronistas como Don Marco Figueroa y Don Alejandro Rojas Figueroa. Por cierto que Mons. Raúl Méndez Moncada es el único que sobrevive a esa generación, y por tanto el decano de los académicos. Esta etapa podríamos considerarla como formativa, y el momento en el cual se constituye como un campo especializado del análisis histórico el pasado tachirensis, sobre todo, el estudio de la historia del espacio colonial tachirensis.

Una segunda etapa, caracterizada por el reconocimiento oficial por el ente gubernamental el Centro de Historia del Táchira, según decreto del 20 de marzo de 1950, siendo Gobernador del Estado Táchira el Dr. Antonio Pérez Vivas. Este Centro fue integrado por figuras de una destacada trayectoria como Don Luis Eduardo Pacheco, el Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Don Rafael María Rosales, el Dr. Félix María Rivera, y Don Manuel Osorio Velasco, entre otros. A partir de la década del sesenta, bajo la Dirección del Dr. Ramón J. Velásquez, la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT) inició una labor extraordinaria en

5 Contreras, Humberto. Discurso del profesor Pascual Mora en Homenaje a Ramón J. Velásquez. La Academia de la Historia. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21053/2/articulo12.pdf>

la difusión de los temas históricos regionales, que hoy alcanza cerca de los doscientos tomos.

En la tercera etapa se reestructura el Centro por decreto del 17 de abril de 1968, siendo Gobernador Juan Galeazzi Contreras; en el resuelto n° 71 se reestablecía en esta Capital el “Centro de Historia del Táchira”. Integraron la institución, en su tercera etapa, distinguidas personalidades como Individuos de Número, fueron ellos: N° 1, Rafael María Rosales; N° 2 Monseñor Edmundo Vivas; N° 3, Luis Eduardo Pacheco.; N° 4, Aurelio Ferrero Tamayo; N° 5, José Quintero García; N° 6, Feliz María Rivera; N° 7, Amenodoro Rangel Lamus; N° 8, Ramón José Velásquez; N° 9, Pío Bello; N° 10, Horacio Cárdenas; N° 11, Carlos Sánchez Espejo; N° 12, Pedro Pablo Paredes; N° 13, José García Rodríguez; N° 14, José Antonio González C.; N° 15, Iliá Cira Rivas de Pacheco; N° 16, Xuan Tomás García Tamayo.

La cuarta etapa, se tipifica por la elevación a la jerarquía de Academia el referido Centro de Historia del Táchira, por medio del Decreto N° 39, del Ejecutivo del Estado, de fecha 23 de mayo de 1991, “coincidiendo con el aniversario de la Revolución Liberal Restauradora, fecha que marcó el Anno Domine de la historia política, económica y social tachirense.” Conformaron el primer periodo como Academia la siguiente Junta Directiva: Período: 1992-1994 Presidente: Mons. Raúl Méndez Moncada; Vicepresidente: Lic. Nerio Leal Chacón; Secretaria: Inés Cecilia Ferrero K.; Tesorero: Dr. Aurelio Ferrero Tamayo; Bibliotecario-Archivero: Prof. Horacio Moreno; Comisión del Boletín: Ing. Xuan Tomás García T., Dr. Félix María Rivera, Dr. Aurelio Ferrero Tamayo.

Y la quinta etapa, podríamos decir que es la etapa reciente, a partir de la propuesta de la Ley de la Academia de Historia del Táchira por parte del Legislativo tachiren-

se. Queremos significar que en los últimos veinticinco años la formación académica sistemática permitió desarrollar un campo de trabajo, con temas y problemas cada vez de mayor especialización y especificidad en el campo histórico. Destacándose el florecimiento de trabajos con vocación y método histórico, atravesados por los estudios interdisciplinarios. Hoy los individuos de número de la Academia de Historia del Táchira van superando la etapa de la historia romántica y literaria gracias a la formación en los estudios de cuarto y quinto nivel.

Son una nutrida muestra de historiadores los que hemos alcanzado la palestra del doctorado, y quiero dejar como testimonio el gesto de hacerme llegar su comentario sobre mi tesis doctoral cuando fuera enviada para su evaluación, conservo la carta en donde afirma: “Al leer de nuevo su tesis *La dama, el cura y el maestro* y el ensayo que como prólogo escribí Reinaldo Rojas, me confirmé en la opinión que me produjo su lectura inicial. Se trata de un libro de un valor perdurable que consultaran sucesivas generaciones tachirenses cuando quieran mirar las raíces de esa sociedad.” (Caracas, 3 de julio de 2006)

La vocación del Dr. Velásquez por la historia no lo dejó sólo en menesteres administrativos sino que fue un forjador de la historiografía nacional y en especial del Táchira.

En la Universidad Central de Venezuela fue director del Instituto de Investigaciones Históricas del Periodismo Venezolano, 1958.

En la Secretaría de la presidencia de Betancourt funda el Archivo y el Boletín del Histórico de Miraflores, a la que le siguieron las monumentales obras de compilación del Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX, con la colaboración de Pedro Grases y Manuel Pérez Vila; la dirección de las colecciones Venezuela Peregrina, y Nuestro Siglo XIX. Al terminar el

período de Betancourt, redacta una serie de monografías sobre ciudades y personajes de Venezuela y funda la cátedra de Historia del Periodismo Venezolano en la Universidad Católica Andrés Bello.

En 1964, es incorporado como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia ocupando el sillón letra T que dejó vacante Caracciolo Parra Pérez.⁶ Y en 1967 la Universidad de Columbia le concede el premio “María Moors Cabot”, en atención a sus méritos como comunicador social.

1971 vio aparecer el libro *La caída del liberalismo amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes*, por cuya redacción gana en 1973 el Premio Municipal de Prosa.

En 1974, crea y preside la Fundación para el Rescate del Acervo Documental de Venezuela (FUNRES). En 1977 se incorpora como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua.

En 1981, aparece *Confidencias imaginarias* de Juan Vicente Gómez, obra que lo lleva a ser hipostasiado como el investigador histórico que retoma las herramientas metodológicas de la Escuela de Annales, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Poco o nada se ha dicho sobre la herencia de la escuela marchblochiana en la obra de Ramón J. Velásquez, pero el mayor testimonio lo deja escrito en la carta que escribe a propósito de mi obra: *La dama el cura y el maestro*.

En 1983 inicia la publicación de la colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX* y funda la Oficina de Investigaciones de Historia Política del Congreso de la República.

En 1989, funda la cátedra de *Apreciación del Proceso Histórico Venezolano* en la Universidad Metropolitana de Caracas.

Estos pergaminos le merecen el honor de ser reconocido como un investigador de la nueva historia, pero lo más admirable fue que pudo sobreponerse a los enfoques historiográficos dominantes de su época sin verse seducido ni por el positivismo, a pesar de caminar y beber del positivismo, sus maestros fueron positivistas, ni por el marxismo ortodoxo, inspirado en los manuales soviéticos.

La Academia Venezolana de la Lengua también lo recibió como Individuo de Número, (1974), sillón Letra A.⁷

Ramón J. Velásquez y la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

En la Junta del Cuatricentenario de la ciudad de San Cristóbal encontramos al Dr. Ramón J. Velásquez, en esta ocasión para fundar la colección de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Este esfuerzo pionero coincide con la gestión del doctor Velásquez en la Secretaría General de la Presidencia de la República (1959-1963), y se publicaron los primeros 35 títulos de la colección. Comenta el Dr. Velásquez que para conmemorar los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad de San Cristóbal, se habían solicitado algunas obras, y que el presidente de la Junta el Dr. José Dolores Rico comentó que se publicarían una o dos obras. Esta petición se convirtió en el origen de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, y fue así como reunidos con Anselmo Amado, Luis Eduardo Pacheco, Antonio Arellano Moreno y Gonzalo Vivas, entre otros, fue dando vida a la obra más importante de compilación del pensamiento tachirense.

Siguiendo a Ildelfonso Méndez (2011) La primera etapa de la colección se desa-

6 La obra histórica de Caracciolo Parra Pérez. Discurso de incorporación como Individuo de Número del Dr. Ramón J. Velásquez. Contestación del académico don Luis Beltrán Guerrero. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1971.

7 Discurso de incorporación como Individuo de Número de don Ramón J. Velásquez Mujica. Contestación del académico don Ramón González Paredes... Caracas: Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, 2002.

rolla en Caracas (1960-1994), bajo su responsabilidad y la curaduría de Seleucio S. Maldonado R., Marco Figueroa S. y Anselmo Amado. Luego vendría la Junta Directiva de asociación civil con: Marco Ramírez Murzi, Pablo Castro Becerra, Gonzalo Vivas Díaz, Miguel Octavio Sosa, Gustavo Luis Velásquez, Ana Lucina García Maldonado, Lourdes Colmenares M. y otros. Desde 1992 se crea una Subcomisión de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses en San Cristóbal, conformada por Rafael María Rosales, Aurelio Ferrero Tamayo, J. J. Villamizar Molina, Xuan Tomás García Tamayo, Rafael Ojeda Camperos y Leonor Peña. La segunda etapa se conforma entre 1995- 2007. En 1995 se reorganiza la institución, permaneciendo Ramón J. Velásquez como director-general y Marco Ramírez Murzi como primer vice-director; se crea un Consejo Asesor Nacional integrado por Rafael María Rosales, Aurelio Ferrero Tamayo, Xuan Tomás García Tamayo, Carlos Sánchez Espejo, Nelson Arellano Roa, J. J. Villamizar Molina y Carmen Teresa Alcalde; quedando la Subcomisión en San Cristóbal formada por Luis Hernández, Gladys Lozada, Ramón González Escorihuela, Leonor Peña, Luis José Oropeza, Iván Roa y Rafael Ojeda Camperos. Entre 1996 y 2002 encabezan la Comisión Editora los nombres de Ramón J. Velásquez como director general y Manuel E. Carro como subdirector. Y se incorporan otros nombres a la junta directiva: Ildefonso Méndez Salcedo, Marcos Fuenmayor Contreras, Beltrán Cova, Gonzalo Villamizar y Fabricio Vivas. La Subcomisión en San Cristóbal también es reorganizada en varias ocasiones, pasando a ser integrada por las siguientes personas: Francisco Gutiérrez, Leonor Peña, Arturo Branger, Humberto Maldonado, Oscar Alvarado Delgado, Manuel Rojas, Luis Alberto Rizzo, Gustavo Garí Altuve, Edgar Velandia, Humberto Acosta, Luis José Oropeza y otros. En el

año 2006, el Coordinador editorial es el Dr. Ildefonso Méndez Salcedo, y los miembros del Consejo Asesor: Roberto E. Avendaño, Ramón González Escorihuela, Manuel E. Carrero, José Pascual Mora García, Rafael Ojeda Camperos, Juan Pernía Mora, Manuel Rojas, José Ernesto Becerra, Luis Hernández Contreras, Marcos Fuenmayor, Héctor A. Maldonado, Temístocles Salazar, y Armando Rosales Cárdenas. En esta etapa se decide publicar el tomo N° 181 de la colección en homenaje a los 90 años del Dr. Ramón J. Velásquez, entitulado: RAMÓN J. VELÁSQUEZ, apreciaciones sobre una labor realizada. Caracas, 2007. Al interno de este número aparece el capítulo de libro del Dr. José Pascual Mora García, “Ramón J. Velásquez, filósofo de la historia venezolana” en el cual se presenta su aporte a la filosofía. Hoy la BATT supera los 200 tomos, según me informa el Dr. Ildefonso Méndez, a quien agradezco me haya asignado el tomo N° 202, para la edición del libro: LA DAMA., EL CURA Y EL MAESTRO EN EL SIGLO XIX, obra que fue el resultado de mi tesis doctoral en historia y de la cual el Dr. Ramón J. Velásquez dijera en carta enviada:

“Caracas, 3 de julio de 2006

Doctor Pascual Mora
Academia de Historia
San Cristóbal

Mi apreciado amigo:

Al leer de nuevo su tesis “La dama, el cura y el maestro” y el ensayo que como prólogo escribió Reinaldo Rojas, me confirmé en la opinión que me produjo su lectura inicial. Se trata de un libro de un valor perdurable que consultaran sucesivas generaciones tachirenses cuando quieran mirar las raíces de esa sociedad.

Es un libro perdurable porque rescata un escenario social que hasta el presente lo habían borrado, la historia de

las guerras y los gritos de quienes se reclaman caudillos.

Es la primera vez que en esa forma se estudia el caso de la mujer tachirense y de la sociedad familiar y con tanto acierto que el lector se mira de pronto envuelto por sus propios recuerdos. Admirable las páginas sobre las cofradías. Ese ha sido un gran rescate para nuestra historia social. Cuantas preguntas sobre nuestro comportamiento como individualidad y como comunidad brotan de esas investigaciones. Y además escrito el libro en el más ejemplar estilo del historiador que es sociólogo y poeta.

Siga Ud., mi distinguido amigo en su admirable tarea de maestro de estas generaciones que han llegado al mundo digital y que tanto necesitan la iluminación del espíritu.

Su amigo que mucho lo aprecia,

Ramón J. Velásquez"

La tercera etapa de la BATT corresponde a los años 2008 en adelante. En el año 2008 la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses la asociación civil fenece y se crea la fundación, con un directorio integrado del siguiente modo: presidente-fundador, Ramón J. Velásquez; director-ejecutivo, Ildefonso Méndez Salcedo; y como miembros del Consejo Asesor, Carmen Teresa Alcalde, Roberto E. Avendaño, José Ernesto Becerra, Manuel E. Carrero, Marcos Fuenmayor Contreras, Luis Hernández, Anderson Jaimes, Antonio Mora, José Pascual Mora García, Rafael Ojeda Camperos, Manuel Rojas, Armando Rosales Cárdenas y Gonzalo Villamizar. A partir de 2010 se incorporan al Consejo Asesor: Marco Antonio Colmenares, Marisol García, Fernando Moreno, Pedro Pisanu, José Antonio Pulido Zambrano, Vaitiere Rojas y Gonzalo Vivas Ramírez.

Ramón J. Velásquez y la Universidad del Táchira.

La obra de las universidades en el Táchira durante el siglo XX no sería la misma sin la presencia activa del Dr. Ramón J. Velásquez desde la palestra nacional.

La primera experiencia de educación universitaria es la **Escuela de Ciencias Políticas del Estado Táchira (1936)**, ante la ausencia de una casa de estudios superiores, como una deuda del entonces presidente Eleazar López Contreras con el Colegio sagrado Corazón de Mons. Jesús Manuel Jáuregui se propicia su creación el 22 de septiembre de 1936, por Decreto del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Educación Secundaria, Superior y Especial, siendo Ministro de Educación Nacional el Dr. Augusto Mijares, refrendado por Secretario Dr. A. Smith; al respecto oficiaba A. Smith al Dr. M. A. Pulido Méndez, presidente del Estado Táchira: El decreto decía: "La Escuela de Ciencias Políticas del Estado Táchira ha de funcionar en un todo de acuerdo con las disposiciones de los artículos 62 a 66 de la ley de Instrucción Superior y Especial; y ha de enviar, previamente, a este Ministerio, de acuerdo con el artículo 65 de la mencionada Ley, el respectivo reglamento, para su aprobación por parte del Ejecutivo federal. Igualmente, ha de cumplir con lo que establece el artículo 30 de la ley de Exámenes y de Certificados y Títulos Oficiales."⁸ Memoria Ministerio de Educación Nacional, 1937: 948-949).

Ese mismo año, el 17 de octubre, en comunicación enviada por el Dr. Eduardo E. Santos al Ministro de Educación, Dr. Augusto Mijares, éste acusa recibo del nombramiento del director y profesores,

8 Memoria Ministerio de Educación Nacional, 1937: 948-949). Mora García, J. Pascual. (2008) "Génesis de la Universidad de Los Andes en el Táchira", Rev. Investigación N° 17, pp. 54-57, Mérida, CD-CHT, Índice-LATINDEX. ISSN-1316-3051

al respecto dice: “recibo del oficio número 1, fecha 29 de setiembre (sic) último, en el cual participa su designación para Director de la Escuela de Ciencias Políticas del Estado Táchira, y la de los ciudadanos doctores Ángel (sic) Biaggini, Julio González Uzcátegui, y Atilio Paolini V., para profesores de las Cátedras de derecho Romano y su historia; Derecho Constitucional y Constitución de la república, y Principios Generales del Derecho, respectivamente, en la misma Escuela; así como la designación del doctor González Uzcátegui para Secretario.” (Idem., 949)

La primera nómina de estudiantes fue enviada por el Director Dr. Eduardo E. Santos al Ministerio de Educación Nacional, en fecha 5 de noviembre de 1936, de la siguiente manera: (ver gráfico en la parte de abajo de la página).

En cuanto al horario de clases se ofició al Ministerio de Educación Nacional de la siguiente manera:

“De 4 a 5 pm Lunes, Miércoles y Viernes: derecho Romano y su Historia, Dr. Ángel Biaggini.

De 9 a 10 am. Martes, Jueves y Sábado: Derecho Constitucional y Constitución de la República, Dr. Julio González Uzcátegui.

De 9 a 10 am., Lunes, Miércoles y

Viernes: principios Generales de Derecho, Dr. Rafael Parra León.

San Cristóbal, octubre de 1936,

Eduardo E. Santos. ”

(Idem., p. 951)

Luego, se instaló el Salón de Lectura en 1941, siendo Presidente de la República el general Isaías Medina Angarita y el Dr. Ramón J. Velásquez el Presidente del Salón de Lectura. El director fue el Dr. Francisco García Monsanto junto al Dr. Antonio Biaggini, (nativo de Seboruco) según testimonio aportado por el Dr. Ramón J. Velásquez (2007). Como profesor recordamos al Dr. Francisco Ramírez Espejo, quien era catedrático de Medicina Legal, según me lo refrendó el mismo autor. Entre los estudiantes se encuentran: Márquez Molina, Sergio Tulio González, Martínez Rueda, Cárdenas Angarita, Rodrigo Casanova, Martín Pérez Roa, Jaimes, Alberto López Cárdenas y Luis Felipe Ortiz. Como testimonios pude entrevistar en vida al Dr. Alberto López Cárdenas, egresado, y entre los profesores, el Dr. Francisco Ramírez Espejo.

En la fundación de la Universidad Católica Andrés Bello, extensión Táchira, el aporte del Dr. Ramón J. Velásquez también fue decisivo. Siendo Secretario de la Presidencia de la República del presidente

Nombre y Apellido	Fecha Inscripción	Edad	Lugar de Nacimiento
1. Cárdenas José María	27 de Sbre. (sic)	19	Rubio, Edo. Táchira
2. Estrada, Jesús Antonio	30 de «	21	Táriba, Edo. Táchira
3. Jaimes, Buenaventura J.	29 de «	48	Delicias, Edo. Táchira
4. Laporta, Tomás	30 de «	29	Guasualito, Edo. Apure
5. Leal, Castillo	27 de «	20	Caracas, Distrito. Federal
6. Roa, Martín	26 de «	24	Colón, Edo. Táchira
7. Semidey I., Jorge	28 de «	26	San Cristóbal, Edo. Táchira
8. Soto, Ramón María	30 de «	26	Tovar, Edo. Mérida
9. Uzcátegui A. José María	30 de «	29	Mérida, Edo. Mérida.
10. Villasmil S., Antonio	30 de «	32	San Cristóbal, Edo. Táchira.

Fuente: Memoria Ministerio de Educación Nacional, 1937: 950-951

Rómulo Betancourt, Mons. Fernández Feo, tercer obispo de san Cristóbal recurre a su intercepción para abonar por la causa de la Universidad para el Táchira; le dijo vengo: “a que me ayude a explicar que el Táchira se merece una universidad”, (Testimonio recogido por la Dra. Betty Pérez de Chacón al Dr. Velásquez. 2011). Es así como el Dr. Velásquez se involucró en el proyecto y siendo ministro de educación Reinaldo Leandro Mora, y por decisión del CNU del 10 de julio de 1962 se crea la extensión de la Universidad Católica Andrés Bello, Extensión Táchira. Hoy la antigua UCABET devenida en Universidad Católica del Táchira ha creado en el Centro de Historia de la UCAT “Dr. Ramón J. Velásquez”, por decisión del Consejo de Facultad de Humanidades y Educación en su reunión del día 14 de julio de 2014, aprobado por unanimidad. Nos unen estrechos vínculos con la UCAT y desde ahora será un honor por sumar un esfuerzo más al desarrollo de la obra del intelectual tachirense más prominente del siglo XX. Será un honor compartir esa iniciativa con el Centro de Investigación Histórico Pedagógica “Regina Mujica de Velásquez” (aprobado por Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes, en su sesión del 8 de abril de 1992, según el oficio N° 0803, del 9 de abril de 1992) y que desde el 12 de julio se agrega la CÁTEDRA LIBRE RAMÓN J. VELÁSQUEZ, que está adscrita al Grupo de Investigación HEDURE y a la Maestría en Historia de Venezuela, sede Táchira de la ULA –Táchira.

Lo propio sucederá con la Universidad Nacional Experimental del Táchira, “El 26 de abril de 1974, por Resolución del Ministerio de Educación, fueron designadas las primeras autoridades, integradas en un Consejo Directivo compuesto por: Lorenzo Monroy, Presidente-Rector; Guillermo H. Márquez A., Vicepresidente; Luis Martín Suárez, Secretario; vocales, Ramón J. Velásquez, Valmore Acevedo Amaya; Rodri-

go Casanova Guerrero y Juan Rothe. Los tres primeros con atribuciones del Consejo Rectoral. El doctor Rodrigo Casanova actuó desde entonces como Consultor Jurídico”. De nuevo el Dr. Velásquez pionero de la educación universitaria, por eso siempre luchó para que la UNET una universidad fundamentalmente tecnológica tuviera su brazo humanístico.

Ramón J. Velásquez y la Cátedra Colombia-Venezuela.

Hoy queremos retomar el esfuerzo pionero de Ramón J. Velásquez con la Cátedra Colombia –Venezuela, con la creación de la Cátedra Libre “Ramón J. Velásquez” de la Universidad de Los Andes- Táchira.⁹ Fue un gran defensor de los estudios de la frontera colombo-venezolana. Ya desde el año 1989, (el 26 de marzo) se había creado la Comisión Colombo-venezolana de Integración Económica fronteriza por los presidentes Carlos Andrés Pérez, por Venezuela; y Virgilio Barco, por Colombia; y trazaba el camino en las “acciones francas y dinámicas en los ámbitos bilateral y multilateral.” La Comisión Colombiana la integran Enrique Vargas Ramírez, Guillermo Fernández de Soto, Clemencia Forero Ucross, Jaime García Parra, Álvaro Araujo Noguera, Angelino Durán Quintero, Darío Mesa, Enrique Danies, Álvaro Villamizar, Jaime Pérez López, Fabio Torrijos Quintero, y Diego Montaña Cuellar. Y por parte de Venezuela, Ramón J. Velásquez, Omar Baralt, Valmore Acevedo Amaya, Elías castro, Teo Camargo, Guillermo Colmenares Finol, Fernando Chumaceiro, Andrés Duarte Vivas, Alberto Lizarralde y Pompeyo Márquez. Rescatamos el sentido plural y la diversidad geográfica de estas comisiones, “los departamentos colombianos y los es-

9 ULA Táchira instala cátedra libre y coloquio dedicada a Ramón J. Velásquez, <http://www.lanacion.com.ve/agenda/realizaran-coloquio-sobre-la-vida-y-obra-de-ramon-j-velasquez/>

tados venezolanos fronterizos estaban debidamente representados en ambas Comisiones, así como liberales y conservadores de un país y acciondemocratistas y copeyanos de la otra nación. En cuanto al pensamiento político de la izquierda socialista, en los primeros meses lo representó por Colombia, Diego Montaña Cuellar y a su muerte, Orlando Falls Borda ocupó su sitio, y Pompeyo Márquez, de igual tendencia ideológica representó a Venezuela.”¹⁰

Los 2.119 Kilómetros de frontera común con Colombia, y sus cerca de 7 millones de habitantes fronterizos representan un extraordinario reservorio para profundizar en la Cátedra Colombia-Venezuela, para hacer notar que se requiere de un tratamiento especial en la frontera por parte de los Estados nacionales; razón por la cual debemos potenciar una propuesta académica que surja de la interrelación de los pares académicos para mirar bioéticamente la ciencia y la tecnología; pero también las humanidades y las artes. Esa parcela que las separa debe superarse.

Esta comisión estaría integrada por colegas académicos de Colombia y Venezuela, y se establecerían entre las partes de manera institucional, de manera que en principio pudiera funcionar con los que la integran inicialmente pero luego podrían integrarse otras redes académicas y universidades.

Actualmente el Instituto de Estudios Humanitarios (IEH) nodo San Cristóbal realiza un trabajo en pro del desarrollo humanitario de la frontera colombo-venezolana, en el equipo integrado por el Dr. Omar Pérez Díaz, el Ing. Jesús A. Omaña, el Ing. Guido Berti y el Dr. José Pascual Mora García. Igualmente desde la Universidad de Los Andes promovemos la Maestría de His-

toria de la Educación para la Paz, DDHH y EeE¹¹ programa gestado en la Unidad Académica Grupo de investigación HEDURE y la Cátedra “Gandhi” de la ULA-Táchira y se desprende de las líneas de investigación que hemos desarrollado en catorce años de creación del Grupo HEDURE.

Ramón J. Velásquez y el paradigma historiográfico en el táchira.

El emergente paradigma historiográfico que nos atrevemos a presentar tiene ya una aceptación internacional con la obra de los historiadores tachirenses a nivel nacional, lo cual nos permite cumplir con una de las exigencias planteadas por Tomás Kuhn para hablar de paradigma, y es que el paradigma tiene que ser reconocido por el universo académico,¹² y en palabras de Jürgen Habermas, debe formar parte de la comunidad ideal de habla.¹³

De esta manera se busca superar el llamado efecto “ombliguismo” señalado por Santana (2013) porque la “historiografía latinoamericana no puede estar aislada del modo en que se entiende la disciplina en el resto del mundo, más aún si tenemos en cuenta que dicha historia tampoco lo estu-

11 Mora García, José Pascual y Pérez Díaz, Omar (2012) “Propuesta interdisciplinaria de Maestría en Educación, mención: Cultura de Paz, derechos Humanos (DDHH) y Educación en Emergencia (EeE)”, en revista Heurística, N° 15, HEDURE-ULA-Táchira, San Cristóbal, pp. 190-196.

12 Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica. Kuhn, Tomás (1971) La estructura de las revoluciones científicas. FCE: México

13 Habermas apuesta a que la dimensión fundamental del lenguaje no es ni la sintaxis ni la semántica, sino más bien la pragmática. Por tanto, la cuestión no estriba en analizar el modo en que el lenguaje puede servir de instrumento para la comunicación intersubjetiva, así como las condiciones que deberían cumplirse para conseguir el entendimiento entre los hablantes. Cfr. Habermas, Jürgen (1987). Teoría de la acción comunicativa (1981). Taurus, Madrid.

10 Velásquez, Ramón J. (2003) Prólogo, en Pérez López, Jaime (2003) Colombia-Venezuela, economía, política, sociedad, siglos XIX y XX. Off set La Opinión, Cúcuta-Colombia, p. 5

vo nunca.”¹⁴ Ese efecto ombliguista de la producción historiográfica en el Táchira nos ha llevado a producir pero sin tomar en cuenta las diversas tendencias historiográficas emergentes. Y el Dr. Velásquez nos reta en la carta que me deja a seguir hurgando en esa nueva tendencia historiográfica que ubique al Táchira no solo como una escuela de historiadores sino en una escuela de historiadores con tendencias historiográficas definidas.

Ramón J. Velásquez se inscribe entre los historiadores que han sido capaces de insertar su obra en la difícil conjunción de la temporalidad. Por igual trabaja el tiempo estructural como el tiempo coyuntural, o tiempo de la historia inmediata. En su obra **Los pasos de los héroes** (1981) expone su comprensión de la historia y nos revela su agudeza para su definición de la historia al decir: “la historia no es futurología, ni paleontología. Pero si brinda al investigador, al estudiante y al curioso impertinente, los elementos de información y juicio para poder adivinar entre las sombras de la madrugada qué es el futuro, los posibles pasos de una comunidad que vive en un escenario tradicional y tiene hábitos mentales, usos y costumbres que perduran por encima del cambio de las modas.”¹⁵

Nos enseña magistralmente que la historia no solo remite al estudio al tiempo pretérito, y este deslinde ha sido especialmente explicado en la historiografía francesa, al interno de la Escuela de Annales, por el francés Fernand Braudel quien acuñó la historia del tiempo en una trilogía: tiempo de larga duración (tiempo estructural), tiempo de mediana duración, y tiempo del acontecimiento (tiempo coyuntural).

En esta dirección nos recuerda Paul Ricoeur (2003) que “la historia de lo contemporáneo, llamada también historia del

tiempo presente, constituye un notable observatorio para evaluar las dificultades que surgen entre la interpretación y la búsqueda de la verdad en historia.”¹⁶ Por eso el concepto de historia inmediata ha sido ha sido uno de los conceptos incorporados por la historiografía actual. El término *histoire immédiate* lo introdujo Jean Lacouture en la década del sesenta del siglo XX, y especialmente ha sido desarrollado por el grupo de historiadores de Historia a Debate en la Universidad Santiago de Compostela, bajo la coordinación del Dr. Carlos Barros.

La facultad que ha tenido Ramón J. Velásquez por escribir la historia inmediata lo define, según Pedro Grases, como “un espíritu vigilante”, por eso “Toda República necesita de espíritus vigilantes que sepan y se atrevan a formular sus advertencias para el bien común. Este es el papel que el Dr. Velásquez se ha impuesto a sí mismo como primera obligación.”¹⁷

En segundo lugar, hay en su obra una historia reflexiva, cuyo carácter consiste en trascender el presente, la exposición de los hechos no son referencia a un tiempo en particular sino que remiten al imaginario social; en este sentido, su obra cumbre es: **CONFIDENCIAS IMAGINARIAS DE JUAN VICENTE GÓMEZ (1979). Obra que lo inserta en la tradición de la Escuela Annalista Francesa y lo inscribe en la misma línea de trabajo que fundara Jacques Le Goff, con la Historia de los Imaginarios sociales.**

Esta vertiente es el nervio central de su obra, y se divide en varias ramas, según los métodos históricos, así tendríamos: una filosofía de la historia general, en donde aborda los acontecimientos de la historia política venezolana teniendo como telón de fondo la vida de Antonio paredes (1869-1907); en este caso sobre sale su trascendental obra: **LA CAÍDA DEL LIBERA-**

14 Santana, Juan Manuel (2013) La historia contrataca (sic). Edición Fundación Buria, Barquisimeto.

15 Velásquez, 1981:XVI

16 Ricoeur, 2002:445

17 Grases, 2003:65

LISMO AMARILLO: tiempo y drama de Antonio Paredes (1972). Esta obra divide la comprensión de la historia venezolana del siglo XIX en un antes y un después, incluso superando a autores tan connotados como Ramón Díaz Sánchez y Mariano Picón salas.

Seguidamente aparece la rama de la filosofía de la historia pragmática, en la que la historia tiene fines didácticos o moralizantes, destacamos aquí su iniciativa a rescatar la memoria de nuestro país desde la Secretaría de la Presidencia de la República, especialmente con la fundación del Archivo Histórico de Miraflores en 1959, obra de la cual quedó el BOLETÍN DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE MIRAFLORES, acompañados de sus epígrafes.

Le sigue la rama de la filosofía de la historia crítica, en donde perfila el juicio de la historia al estilo marcblochiano de “abordar el pasado por el presente y el presente por el pasado.” En este punto tenemos que decir que Ramón J. Velásquez trasciende de la historia erudita, tan de moda en su tiempo, y toma partido por la historia crítica, contribuyendo así al análisis crítico de la historiografía venezolana. La obra paradigmática en este punto es su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, cuyo título es: **La obra histórica de Caracciolo Parra Pérez** (1971), texto que luego publicó en sus **Individuos de Número** (2002). En esta obra se nos revela, por encima de todo, como un filósofo de la historia de herencia kantiana, al conectar el acontecimiento de lo local pero sin perder la visión de lo universal. Sin duda podemos decir que es un neokantiano, pues apela al *aufklärung* kantiano, y nos recuerda la obra cumbre del filósofo alemán Manuel Kant: Ideas de la historia desde un punto de vista cosmopolita. Su filosofía de la historia permite decir que la “la historia que dejó escrita Parra Pérez no fue en absoluto una obra aldeana sino que constituye una labor,

un intento tesonero, de situar nuestra evolución como pueblo en la historia universal. Su obra huye por lo tanto del localismo, del regionalismo, que es por otra parte, un mal, que pesa todavía sobre muchos de los estudios que sobre historia, o literatura, se escriben entre nosotros.”¹⁸

Ramón J. Velásquez asume que el plan de historia humana no puede ser más que la consecución de una comunidad universal que comprenda bajo una misma legislación a todos los pueblos, y garantice el desarrollo completo de las capacidades humanas.

También insertamos dentro de la categoría de la filosofía de la historia crítica sus variadas series de colecciones, destacamos sus colecciones acompañado de Manuel Pérez Vila y Pedro Grases, en especial, la colección del PENSAMIENTO POLÍTICO DEL SIGLO XIX; Colección NUESTRO SIGLO XX; colección VENEZUELA PEREGRINA; colección DOCUMENTOS QUE HICIERON HISTORIA; la colección de la BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES, y su esfuerzo por incentivar las colecciones de la BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TRUJILLANOS, MONAGUENSES, Y ANZOATIGUENSES. Y por último una filosofía de la historia especial, en donde decanta una filosofía del arte, de la cultura, del derecho, en esas distintas esferas de la vida de un pueblo en un nexo con la universalidad. Y he aquí la sabiduría de este pensador de la historia, porque más que un historiador es un pensador de la historia; he aquí la dimensión que lo define como filósofo de la historia. Es un titán viviente de la estirpe de los intelectuales que nos legó el siglo XX; su nombre estará junto a los de Arturo Us- lar Pietro, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Luis Beltrán Prieto Figueroa, y la intelligentsia venezolana. Su trazo no se reduce simplemente a modelar la llamada Historia Patria, ni sólo a contar lo local o a

18 Lovera De Sola, 2003:113

recrear el acontecimiento sino que arriesga sus propias ideas con un sentido fundante, es decir, sabe dar de qué o cuál historia, y cómo se construye la historia, porque ha sido actor y conoce todas las patologías sociales sobre las cuales se funda. Igualmente deslinda la supuesta neutralidad valorativa con que algunos historiadores pretenden contar la historia, toma partido y se compromete; no es pues un eunuco ideológicamente hablando, para decirlo con palabras de Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Bibliografía

- Acosta Espinosa, Nelson. Ramón J. Velásquez, o la pasión de ser venezolano. Caracas: Congreso de la República, 1987. (Palabras leídas en el acto de conferimiento del Doctorado Honoris Causa a Ramón J. Velásquez por la Universidad de Carabobo).
- Bloch, Marc (1986) Apología de la Historia o el Oficio de Historiador. Caracas-Barquisimeto: Lola de Fuenmayor - Buría.
- Consalvi, Simón Alberto. Ramón J. Velásquez: la historia y sus historias. Caracas: Editorial La Draga y el Dragón, 1988.
- Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela. 2a. ed. Caracas: Fundación Polar, 1997. 4 v. (Véase: Velásquez, Ramón José, por Elías Pino Iturrieta, t. 4, pp. 215-216 y Velásquez, Ramón José, gobierno de, por Manuel Beroes P., t. 4, pp. 216-218). (3a. ed. en cd rom. Caracas: Fundación Polar, 2000; y reproducción en Internet: www.fpolar.org.ve).
- Grases, Pedro. Ramón J. Velásquez: doctor en historia. Mérida: Universidad de los Andes, 1986. (Palabras leídas en el acto de conferimiento del Doctorado Honoris Causa a Ramón J. Velásquez por la Universidad de los Andes).
- Homenaje de la Biblioteca Nacional al eminente historiador venezolano Ramón J. Velásquez: exposición bibliográfica, hemerográfica, sonora, fotográfica y de manuscritos; noviembre-diciembre, 1987. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional; Ediciones Centauro, 1987.
- Mora García, José Pascual (2007) “Velásquez, Paredes y Méndez Moncada: tres patriarcas nonagenarios”, en Revista El Táchira Honra a Bolívar. N° 21, San Cristóbal. Pp. 272-302. ISSN 1856-9145
- Mora-García, José Pascual (2007) “Ramón J. Velásquez: filósofo de la historia venezolana.” En AA/VV Ramón J. Velásquez, apreciaciones sobre una labor realizada. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT). Edición arbitrada. Venezuela. . ISBN 978-980-12-2733-5 pp., 143-148 Caracas- Venezuela
- Mora García, J. Pascual. (2008) “Génesis de la Universidad de Los Andes en el Táchira”, Rev. Investigación N° 17, pp. 54-57, Mérida, CDCHT.
- Morón, Guillermo. Los presidentes de Venezuela, 1811-2003. 6a. ed. Caracas: Planeta, 2003. (Véase: Ramón José Velásquez, pp. 275-297).
- Ordóñez, Rosana. La casa del odio. Caracas: Planeta, 1994.
- Ricoeur, Paul La memoria, la historia, el olvido. Trota: Madrid. 2003
- Rincón Noriega, Fredy. Ramón J. Velásquez: un venezolano que hace historia. Caracas: Ediciones Centauro, 1987.
- Santana, Juan Manuel (2013) La historia contrataca (sic). Edición Fundación Buría, Barquisimeto
- Universidad de los Andes. Diccionario general de la literatura venezolana. 2a. ed. Mérida: Universidad de los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, 1987. 2 v. (Véase: Velásquez, Ramón J., t. II, p. 544).
- Varios autores. Balance de una actuación. Caracas: [s.n.], 1963. (Discursos pro-

- nunciados en el homenaje ofrecido a Ramón J. Velásquez al separarse de la Secretaría General de la Presidencia de la República).
- Varios autores. Doctorado Honoris Causa al Doctor Ramón J. Velásquez. San Cristóbal: Universidad Nacional Experimental del Táchira, 1991. (Recopilación de juicios sobre la trayectoria de Ramón J. Velásquez con motivo del homenaje tributado por la Universidad Nacional Experimental del Táchira).
- Varios autores. Juicios a Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez. Caracas: Ediciones Centauro, 1980.
- Varios autores. Juicios sobre dos obras de Ramón J. Velásquez: La caída del liberalismo amarillo; Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez. Caracas: Ediciones Centauro, 1987.
- Varios autores. Ramón J. Velásquez: estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela. Caracas: Universidad Metropolitana; Universidad de los Andes-Táchira, 2003.
- Velásquez, Ramón J. La caída del liberalismo amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes. Caracas: Contraloría General de la República, 1972.
- _____. Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez. Caracas: Ediciones Centauro, 1979.
- _____. Cristóbal Mendoza, o la "bondad útil". Caracas: Presidencia de la República, 1971.
- _____. El cuadro histórico de la actual crisis venezolana. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985.
- _____. El desarrollo político, social y económico de Venezuela en el siglo XIX. Caracas: Laboratorio Abbott, 1978.
- _____. Velásquez, Ramón J. (s/f) Leonardo Ruiz Pineda. En Anselmo Amado (1974) Gente del Táchira. Tomo III, BATT, p. 367
- _____. La desobediencia urbana en Venezuela, 1936-1945. Caracas: Cendes, 1988.
- _____. Discurso de incorporación como Individuo de Número de don Ramón J. Velásquez Mujica. Contestación del académico don Ramón González Paredes... Caracas: Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, 2002.
- _____. Epígrafes para un perfil de la Venezuela contemporánea. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1982. 2 v.
- _____. El gobierno de Joaquín Crespo. Caracas: Historiadores, Sociedad Civil, 1996.
- _____. Los héroes y la historia. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981.
- _____. Homenaje a la memoria de Enrique Bernardo Núñez: discurso de orden pronunciado en la sesión solemne especial del 3 de noviembre de 1964. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1965.
- _____. La obra histórica de Carracciolo Parra Pérez. Discurso de incorporación como Individuo de Número del Dr. Ramón J. Velásquez. Contestación del académico don Luis Beltrán Guerrero. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1971.
- _____. Los pasos de los héroes. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1981.
- _____. San Cristóbal: lugar de comprensión para la tregua. Caracas: [s.n.], 1961.

Ramón J. Velásquez
Particular

Caracas, 3 julio de 2006

Doctor
Pascual Mora
Academia de la Historia
San Cristóbal

Mi apreciado amigo:

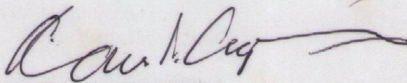
Al leer de nuevo su tesis "La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX" y el interesante ensayo que como prólogo escribió Reinaldo Rojas, me confirmé en la opinión que me produjo su lectura inicial. Se trata de un libro de valor perdurable que consultaran sucesivas generaciones tachirenses cuando quieran mirar las raíces de esa sociedad.

Es un libro perdurable porque rescata un escenario social que hasta el presente lo habían borrado, la historia de las guerras y los gritos de quienes se reclaman caudillos.

Es la primera vez que en esa forma se estudia el caso de la mujer tachirense y de la sociedad familiar y con tanto acierto que el lector se mira de pronto envuelto por sus propios recuerdos. Admirable las paginas sobre las cofradías. Ese ha sido un gran rescate para nuestra historia social. Cuantas preguntas sobre nuestro comportamiento como individualidad y como comunidad brotan de esas investigaciones. Y además escrito el libro en el más ejemplar estilo, el estilo del historiador que es sociólogo y poeta.

Siga Ud., mi distinguido amigo en su admirable tarea de maestro de estas generaciones que han llegado al mundo digital del siglo XXI y que tanto necesitan la iluminación del espíritu.

Su amigo que mucho lo aprecia,



RAMON J. VELASQUEZ

RJV/ba.-